

Escoge Bien

Mateo 7:12-28; Lucas 6:43-49

Jesús terminó de enseñar a sus estudiantes con estas palabras. Es muy fácil andar por el camino que lleva a la perdición, porque es un camino ancho. ¡Y mucha gente va por ese camino! Pero es muy difícil andar por el camino que lleva a la vida, porque es un camino muy angosto. Por eso, son muy pocos los que lo encuentran.

¡Cuídense de los profetas mentirosos, que dicen que hablan de parte de Dios! Se presentan ante ustedes tan inofensivos como una oveja, pero en realidad son tan peligrosos como un lobo feroz. Ustedes los podrán reconocer por su fruto, es decir, por la manera en que se comportan.

Cada árbol se conoce por los frutos que produce. De una planta de espinos no se pueden recoger higos ni uvas. La gente buena siempre hace el bien, porque el bien habita en su corazón. La gente mala siempre hace el mal, porque en su corazón está el mal. Las palabras que salen de tu boca muestran lo que hay en tu corazón. Así que ustedes reconocerán a esos mentirosos por el mal que hacen. ¡Cuidado!

No todos los que dicen que yo soy su Señor y dueño entrarán en el reino de Dios. Eso no es suficiente; antes que nada, deben obedecer los mandamientos de mi Padre, que está en el cielo. Cuando llegue el día en que Dios juzgará a todo el mundo, muchos me dirán: "Señor y dueño nuestro, nosotros anunciamos de parte tuya el mensaje a otros. Y también usamos tu nombre para echar fuera demonios y para hacer milagros". Pero yo les diré: ¡Apártense de mí, gente malvada! ¡No los conozco, y no tengo nada que ver con ustedes!

Si alguien se acerca a mí, y escucha lo que yo enseño y me obedece, es como el que construyó su casa sobre una roca solida. Hizo un hoyo profundo, hasta encontrar la roca, y allí puso el cimiento. Cuando vino una inundación, la corriente de agua pegó muy fuerte contra la casa. Pero la casa no se movió, porque estaba bien construida sobre la roca. En cambio, el que escucha lo que yo enseño y no me obedece, es como el que construyó su casa sobre arena. Vino la corriente de agua y pegó muy fuerte contra la casa; la casa enseguida se cayó y se hizo pedazos.

Cuando Jesús terminó de hablar, todos los que escuchaban quedaron admirados de sus enseñanzas, porque Jesús hablaba con toda autoridad, y no como los maestros de la Ley.